inmenso gusto y me sale al paso diciendo sus propias conclusiones. No obstante, en todo caso es difícil escribir, é imposible comprender, mediante la simple lectura, aun expuesto con la mayor claridad y precisión.

Vivo muy feliz porque «estoy en lo que es de mi padre». Saludo á todos los que me demuestran interés, me ayudan directa ó indirectamente, me animan y me sostienen.

RELATO.

Septiembre.

El 3 de Septiembre fué dos y tres veces memorable. Era el cumpleaños de mi príncipe, que con tan diversos beneficios supo corresponder á mi adhesión verdadera. Era el aniversario de mi hegira de Carlsbad y todavía no me atrevo á investigar, con mirada retrospectiva, cómo ha obrado en mi vida tan llena de situaciones extrañas; lo que me trajo, lo que me prestó, porque no me dejó lugar á muchas reflexiones.

Roma tiene la gran ventaja de ser punto céntrico de toda actividad artística. Visítanla viajeros distinguidos, que deben mucho á su corta ó larga permanencia aquí. Luego se van lejos, trabajan, allegan y, cuando vuelven á su país enriquecidos, hacen sus cuentas de lo ganado en honra y provecho y consagran una ofrenda de agradecimiento á sus maestros presentes y ausentes.

Regresó, de su viaje á Oriente, un arquitecto francés llamado Cassas, el cual midió los monumentos más antiguos, en particular aquellos de que no se tiene noticia y los restableció gráficamente, dibujando, asimismo, el paisaje de los contornos. Parte de sus dibujos, de gran precisión y gusto, hechos á la pluma y pintados á la acuarela, representan:

1.º El Serrallo de Constantinopla del lado del mar, parte de la ciudad y la mezquita de Santa Sofía. En la encantadora Punta de Europa construyeron la morada del Gran Señor, tan rica cuanto imaginarse puede. Árboles altísimos, extendiéndose unos detrás de otros, formando espesos bosquecillos en su mayor parte y debajo, no grandes murallas ni palacios, sino casitas, enrejados, paseos, kioscos, tapices extendidos en el suelo y todo ello tan en pequeño, tan familiar y agradable, que encanta. Estando los dibujos iluminados, el efecto es precioso. Baña el pie de la costa así poblada, hermoso espacio de mar. Enfrente está Asia y se ve el Estrecho que va á los Dardanelos. El dibujo tiene siete pies de largo y de tres á cuatro de alto.

2.º Vista general de las ruinas de Palmira, en el mismo tamaño. Antes nos mostró un plano de la ciudad, conforme lo sacara de las ruinas. Una columnata, de una milla italiana de largo, iba desde la puerta al templo del Sol, no en línea recta, sino haciendo en el medio un codo suave. La columnata era de cuatro filas de columnas y las columnas de diez diámetros de alto. No se sabe si estaban cubiertas por arriba; él cree que

lo harían valiéndose de tapices. En el primer término del extenso dibujo se representa una parte de la columnata en pie. Una caravana, que precisamente la atravesaba, figura allí de una manera muy feliz.

En último término se extiende una gran llanura, donde se ven algunos genízaros á la carrera. El más singular fenómero es una línea azulada, cual si fuera de mar, que termina el cuadro. Explicónos esto diciendo que en el desierto, como en el mar, el horizonte sensible es azul, de tal manera, que en la Naturaleza el ojo se engaña, según nos sucedió al principio con el cuadro, pues bien sabíamos que Palmira hállase muy lejos del mar.

3.º Sepulcros de Palmira.

4.º Restauración del templo del Sol de Baalbek y un paisaje de ruinas, conforme se ven allí.

5.º La gran mezquita de Jerusalén, construída sobre el suelo del templo de Salomón.

6.º Ruinas de un templo pequeño de Fenicia.

7.º País al pie del monte Líbano, gracioso como no es posible imaginarlo: un pinar, agua, praderas en declive, donde hay sepulcros. La montaña está en lontananza.

8.º Sepulturas turcas. Cada piedra sepulcral tiene el adorno de cabeza del muerto y, distinguiéndose los turcos por el adorno de cabeza, enseguida se conoce la dignidad del enterrado. Sobre las sepulturas de las vírgenes cultivan flores con el mayor cuidado.

9.º Pirámide de Egipto y la gran cabeza de Esfinge.

Cassas dice que la labraron en piedra caliza y, siendo algo grietosa y desigual, cubrieron el coloso de una capa de estuco, que pintaron, lo cual se advierte en la falla del tocado. Parte de la cara tiene diez pies de alto, y Cassas pudo pasearse cómodamente en el labio inferior.

10.º Una Pirámide restaurada, según ciertos documentos, planos y suposiciones. Tiene en los cuatro costados pórticos salientes y Obeliscos á los lados. De los pórticos parten calles, adornadas de esfinges, como sólo se ven en el Alto Egipto. Es la Arquitectura más enorme que he visto en mi vida y no creo que se pueda hacer mayor.

A la tarde, después de haber contemplado, con toda comodidad y espacio, tan hermosos dibujos, fuimos á los jardines del monte Palatino, establecidos para gusto y esparcimiento, en los espacios que dejan libres las ruinas del palacio de los Césares. Rodeando sitio franco, semejante á plazoleta, bajo magníficos árboles, pusieron fragmentos de capiteles adornados, columnas lisas y acanaladas, bajo-relieves rotos y cosas parecidas, de igual modo que acostumbran á poner sillas, mesas y bancos, formando ancho círculo, al aire libre, en lugares de gran concurrencia. Allí, á nuestro placer, disfrutamos de la tarde deliciosa y, cuando al ponerse el sol, la vista recien adiestrada, contemplamos la variedad del paisaje, hubimos de confesar que este cuadro podía verse, aun después de todos los que nos habían hoy mostrado y que, dibujado y pintado en el estilo de

Cassas, hubiera excitado admiración general. De tal modo, los trabajos del artista disponen poco á poco nuestra vista y nos preparan á recibir mejor las bellezas que la Naturaleza ofrece.

Motivo de chanza fué, al día siguiente, que precisamente lo que el artista nos hiciera ver grande é inmenso, nos llevase á sitio angosto é inmundo. Los magníficos monumentos egipcios nos recordaron el poderoso Obelisco levantado en el campo de Marte en tiempo de Augusto, destinado á marcar las horas de un cuadrante y ahora roto en pedazos, en sucio rincón, rodeado de una empalizada de tablas, esperando el hábil arquitecto que le mande levantarse de nuevo. (N. B. En la actualidad está erigido en el *monte Citorio* y sirve, como en otros tiempos, para marcar las horas de un cuadrante solar.)

Es del más puro granito egipcio y todo cubierto de figuras sencillas y elegantes, aunque en el estilo conocido. Al encontrarnos al lado de la punta, que en otro tiempo hendía los aires, advertimos admirados, en los chaflancillos de los ángulos, esfinge sobre esfinge del más elegante trabajo, donde no alcanzaba antes la mirada de los hombres, sino los rayos del sol. Y es porque el Arte religioso no se preocupa, en sus efectos, de la mirada humana.

Tomamos nuestras disposiciones, á fin de sacar en yeso el relieve de aquellas figuras sagradas, poniendo así al alcance de la vista lo que un día se dirigió á la región de las nubes.

En el sitio repulsivo en que nos encontrábamos, al lado de la obra más venerable, no pudimos menos de considerar á Roma semejante á un *quodlibet*, único en su género; pues aun en tal sentido, tiene esta enorme localidad la mayor de las ventajas. La casualidad no ha creado en ella nada, no hizo sino destruir. Todo lo derruído es venerable. Lo informe de las ruinas demuestra regularidad antiquísima, reproducida en las nuevas grandiosas formas de iglesias y palacios.

Estas impresiones, que pronto estuvieron terminadas, nos trajeron á la memoria que en la gran colección de yesos, de Dehnisch, cuyos vaciados están de venta ya enteros, ya en partes, viéramos algo egipcio y como de una cosa sale otra, elegí lo principal de aquella colección y lo coloqué junto á lo ya poseido. Los vaciados son el mayor tesoro y el fundamento en que puede afirmarse el aficionado, limitado en sus medios para futuros, grandes y diversos provechos.

Llegaron los cuatro primeros volúmenes de mis obras, editados por Goschen y puse inmediatamente el ejemplar de lujo en manos de Angelika, que en ellos creyó encontrar nueva causa de celebrar su lengua nativa.

En cuanto á mí, no me atreví á entregarme á las consideraciones que al pronto me ocurrían, al dirigir una mirada á mi actividad anterior.

No sabía todo lo lejos que me llevaría el camino emprendido, ni podía ver el alcance del éxito conseguido con aquellos primeros esfuerzos, ni la recompensa que

de la continuación de estas ansias y afanes en el trabajo se me siguiese.

No me quedaba espacio ni tiempo de mirar ni pensar en cosas pasadas. Las ideas que me son, por decirlo así, innatas, acerca de la formación y transformación de la Naturaleza orgánica, no me dejaban punto de reposo y mientras meditando, iban desenvolviéndose, unas de otras, las consecuencias, mi propia instrucción exigía todos los días y todas las horas, algunas comunicaciones verbales. Ensayélo con Moritz y le expuse, según podía, las metamorfosis de las plantas y él, recipiente singular, siempre vacío y necesitado de henchirse, lanzándose sediento á los objetos que podía apropiarse, comprendió al fin y, de esta suerte, cobré ánimo, al menos para continuar exponiendo.

Llegó á nuestras manos un libro, no sé si á tiempo, pero que desde luego nos sirvió de incitante poderoso. Era la obra de Herder que, bajo título lacónico. «De Dios y de las cosas divinas», presenta, en forma familiar, los diferentes aspectos de tan elevadas cuestiones. Ellas me transportaron á aquellos tiempos en que mi excelente amigo y yo las hacíamos, á menudo, tema de nuestras conversaciones.

De manera muy notable contrastaron con las altas consideraciones religiosas y el respeto á que fuimos obligados en la fiesta particular de un santo.

El 21 de Septiembre conmemórase San Francisco y su Sangre es llevada por la ciudad en gran procesión de frailes y fieles. Atento observaba al paso los monjes, cu-

yo sencillo traje haciame reconcentrar la mirada en las cabezas. Ocurrióseme que, para formarnos idea del individuo masculino, hemos menester tener en cuenta el pelo y las barbas. Principié curioso y seguí sorprendido mi revista en el desfile, quedando encantado al observar cuánto se distinguía de la muchedumbre barbilampiña un rostro al que hacen marco barba y cabellos. Así pude comprender el atractivo que ejercen, sobre el espectador, estas cabezas pintadas en los cuadros.

El consejero Reiffenstein, que estudió á fondo su oficio de acompañar y divertir á los extranjeros, pudo enterarse muy bien, en el desempeño de sus funciones, del aburrimiento penoso que se apodera, á veces, de los que vienen á Roma, sólo ansiosos de ver y distraerse y no tienen medios de ocupar las horas del ocio, que necesariamente ha de haber en tierra extranjera. Este hombre, conocedor del corazón humano, sabía que ver siempre cansa y cuán necesario era entretener y tranquilizar á sus amigos en alguna ocupación personal. Dos cosas eligiera, en las cuales ocupaba su actividad; la pintura en cera y la fabricación de piedras artificiales. Aquel Arte que emplea como medio de unir los colores el jabón de cera, era novedad en el comercio y siendo de absoluta necesidad, en el mundo artístico, que los artistas tengan que hacer, de una manera ó de otra, novedades en presentar lo usual, siempre es motivo que excita la atención y estimula á buscar, en la nueva manera, lo que ya no gusta en la antigua.

La gran empresa de copiar, destinadas á la emperatriz Catalina, las *Logias* de Rafael y hacer posible, en Petersburgo, la repetición de toda la Arquitectura y la plenitud de su decorado, no sólo vióse favorecida por el invento, sino que, sin él, tal vez no se hubiera podido realizar.

Preparaban, con trozos y tablones del más duro castaño, campos, paredes, pilastras, zócalos, capiteles, entablamentos; cubríanlos de lienzo, que recibía una mano de encáustico, quedando el fondo muy firme. Semejante labor, que ocupó muchos años, en especial á Unterberger, bajo la dirección de Reiffenstein, terminada muy á conciencia, ya la enviara á su destino cuando yo llegué y sólo pude ver los restos de aquella grande empresa.

Esta exportación llevó á su apogeo el encáustico. Extranjeros de alguna habilidad quisieron saberlo prácticamente; podían comprarse, á poco precio, adornos de colores ya preparados; cocían ellos mismos el jabón; en fin, tenían algo que hacer y menear, en vez de estar ociosos y aburridos. Artistas medianos encontraban también labor, en calidad de maestros y ayudantes. Y algunas veces he visto extranjeros llevarse á su patria, muy satisfechos, trabajos de este género, cual si ellos mismos los hubiesen ejecutado.

El otro trabajo de fabricar piedras artificiales era más propio de hombres. Una vieja cocina abovedada, en el barrio de Reiffenstein, servía á maravilla, ofreciendo más espacio que el necesario. Pulverizaban menudísima la masa refractaria infusible y la tamizaban.

Luego convertianla en pasta bien amasada, secábanla, y así recibía el sello ó troquel y, rodeada de un anillo de hierro, iba al fuego. Más tarde le daban un baño de vidrio fundido y así salía á luz un trabajito artístico, que bien podía contentar á quien debíalo á sus propios dedos.

El consejero Reiffenstein me había metido en tales cosas y advirtió pronto que semejante género de ocupación seguida no me gustaba: mis propias inclinaciones llevábanme á copiar la Naturaleza y las obras de Arte, adiestrando así mano y vista. De consiguiente, pasados los grandes calores, me llevó á Frascati, en compañía de algunos artistas. Una casa particular, bien montada, nos alojaba y satisfacía las necesidades más urgentes: dibujábamos todo el día al aire libre y, á la noche, nos reuníamos al rededor de una gran mesa de arce. Jorge Schutz, de Francfort, hábil sin ser una eminencia, mejor que artista activo hombre agradable y de buena presencia, á lo cual debía que los romanos le llamasen también *il barone*, me acompañaba en mis expediciones, siéndome útil de muchas maneras.

Considerando que en Roma los siglos acumularon obras arquitectónicas de primer orden, que las ideas artísticas de las inteligencias privilegiadas tomaron forma, ofreciéndose á las miradas sobre aquellas poderosas construcciones, todavía en pié, se comprenderá el deleite que sienten la vista y el alma viendo extenderse á cualquier luz, parecidas á música muda, esas mil líneas verticales y las variadísimas horizontales

interrumpidas y adornadas y de qué modo cuanto existe en nosotros pequeño, limitado, no sin dolor se siente sublevado y se expulsa. El efecto de la luna llena, en particular, es inconcebible, porque todos los detalles que divierten y hasta puede decirse que distraen ó disturban, se borran y sólo las grandes masas de luz y sombra ofrecen á la mirada gigantescos, simétricos cuerpos, llenos de gracia y armonía. Acerca de ello no faltaban á la noche conversaciones instructivas y aun jocosas algunas veces.

No puede callarse que los artistas jóvenes hiciéronse cargo de aquellas particularidades del excelente Reiffenstein, que suelen llamarse *flacos* y, en voz baja, lo tomaban á chanza y burla. Una noche se trataba del Apolo del Belvedere, fuente inagotable de conversación artística y, diciendo que las orejas de aquella deliciosa cabeza no tenían, en cuanto á trabajo, nada de particular, vino naturalmente á parar el coloquio en la belleza de este órgano y en la dificultad de encontrarlas bonitas en la Naturaleza y copiarlas en sus proporciones artísticas. Siendo cosa conocida que Schutz tenía muy bonitas orejas, pedíle que me hiciese el favor de sentarse al lado de la lámpara, á fin de dibujar bien aquella parte preeminente.—No hay qué decir que era la derecha. —Entonces, tomando la postura tiesa del modelo, fuese á sentar enfrente de Reiffenstein, sin osar ni poder apartar de él los ojos. Comenzó aquél de nuevo su repetida recomendada enseñanza, á saber: no se debía inmediatamente inclinarse á lo mejor, sino comenzar

por *Carraccis* y eso en la galería Farnesio, después ir á Rafael y, en último término, al Apolo del Belvedere, dibujándolo tantas veces, que se pudiese hacer de memoria, porque más allá no se podía desear ni esperar nada.

El buen Schutz, tentado de la risa, á duras penas podía ocultarla y su tormento aumentaba cada vez más, porque yo trataba de mantenerlo en aquella tranquila postura. Así, el maestro, el bienhechor, puede esperar ingratitud burlona, á causa de sus inícuas disposiciones individuales.

Excelente, aunque no inesperada vista, ofreciósenos desde las ventanas de la villa del príncipe Aldrobandini, que, hallándose á la sazón en el campo, nos invitó cordialmente haciéndonos los honores de su espléndida mesa, en compañía de sus comensales, eclesiásticos y seglares. Dicho se está que el palacio edificáronlo de manera que de una mirada se abarcan montes y llanos en toda su magnificencia. Mucho se habla de casas de campo, pero sería menester mirar estos contornos y convencerse que no hay casa que pueda estar más deliciosamente situada.

Véome obligado á indicar una reflexión, cuya seria importancia me atrevo á recomendar. Da luz á lo que va dicho y á lo que seguirá y ocasión de probarse á muchos buenos ingenios que se forman á sí mismos.

Los espíritus progresivos no se contentan gozando;

anhelan saber. Esto les impulsa á la actividad personal y, cualquiera que sea el resultado, viene á conocerse al fin que no se puede juzgar bien, sino lo que se sabe hacer. No es fácil al hombre ver claro en ello y resultan ciertos esfuerzos falsos, tanto más angustiosos, cuanto más sana y recta es la intención. Ahora comienzan á nacer en mí dudas é incertidumbres, que en tan agradabilísimo medio me intranquilizaron, llegando á conocer que mi propio deseo y el objeto de mi estancia en Roma difícilmente se satisfarían.

Después de pasar algunos días muy placenteros, volvimos á Roma, donde una ópera nueva, muy graciosa, en una sala llena de luz y de concurrencia, debía recompensarnos de la perdida libertad bajo el cielo. El banco de los artistas alemanes, uno de los más delanteros del Parterre, estaba, según costumbre, llenísimo y esta vez no escaseó ni los aplausos ni las llamadas á la escena, tanto para pagar el placer presente, como la deuda pasada. Y lo conseguimos, pues cada vez que comenzaba el retornello de un aria ó cualquier otra parte bonita, con nuestros *Zitti*—¡Silencio!—primero suaves, después fuertes y luego imperiosos, hacíamos callar á todo el público que charlaba: con este motivo, los amigos del escenario nos probaban su cortesía, dirigiendo del lado nuestro las más interesantes exhibiciones.

Octubre.

CORRESPONDENCIA.

Frascati 2 de Octubre de 1787.

Si habéis de recibir, en tiempo oportuno, una carta pequeña, necesito prepararla muy anticipadamente. En verdad, tengo mucho y no tengo mucho que decir. El dibujo continúa siempre y, mientras tanto, silencioso, pienso en mis amigos. Estos días principio de nuevo á sentirme acometido del mal del país, quizá á causa de que me va bien y, sin embargo, me falta lo que más amo.

Hállome en admirable situación y haré todo lo posible en sentido de utilizar cada día y trabajar de igual modo todo el invierno.

No podéis imaginaros cuán útil, aunque doloroso, fuéme vivir este año en absoluto entre extranjeros, en particular porque Tischbein,—dicho sea entre nosotros,—no ha respondido como yo esperaba. Es, sí, buen hombre, aunque no tan claro, natural y abierto como sus cartas. Su carácter sólo podría describirlo verbalmente, sin hacerle injusticia y ¿qué importan las descripciones? La vida de un hombre es su carácter. Ahora tengo la esperanza de poseer á Kayser. ¡Cuánto me alegraría! ¡Quiera Dios que no haya impedimento!

Mi principal negocio es llegar, en el dibujo, á cierto grado que me permita hacer algo con ligereza y no

desaprender ni permanecer estacionario, como desgraciadamente pasé el tiempo más hermoso de mi vida. Sin embargo, soy disculpable. Dibujar por dibujar, sería lo mismo que hablar por hablar. Si nada tenía que expresar; si nada me incitaba; si tenía que buscar con el mayor trabajo cosas que valieran la pena y aun buscándolas, apenas las encontraba, ¿á qué venía ponerse á copiar? Aquí se hace uno artista: todo insta, todo nos fuerza á producir algo. Con mi disposición y mi conocimiento del camino, estoy convencido que en algunos años iría muy lejos. ¿Deseáis, queridos, que os hable de mí? Ya veis como lo hago; cuando estemos reunidos habéis de oir muchas cosas. Tuve ocasión de reflexionar mucho sobre mí y sobre los demás, sobre el mundo y sobre la Historia y así, si no nuevo, tengo mucho bueno que decir, á mi manera. Después, todo quedará comprendido y encerrado en *Wilhelm Meister*.

Moritz es, hasta ahora, mi compañía más querida, aunque siempre he temido y aun temo que mi trato le haga, si, más sabio, aunque no más recto, mejor ni más feliz. Tal recelo, siempre me contiene de franquearme á él.

En general, me va muy bien con esta vida de mucha gente. Observo el carácter y los procederes de las personas. Uno juega su juego propio; otro, no. Este, adelantará; aquél, difícilmente. Uno allega, otro derrocha. A éste todo le divierte, al otro nada. Quién tiene talento y no lo ejercita; quién, no lo tiene y es aplicado, etc. Veo todo esto y, en medio, me veo yo mismo.

Diviérteme y no teniendo nada que ver ni por qué dar cuenta á esta gente, me pone de mal humor. Sólo después, amigos queridos, cuando obrando cada uno á su manera, quieren que todos seamos unos, que formemos un conjunto y lo pretendan de mí, entonces no queda más recurso sino marcharse, ó volverse loco.

Albano 5 de Octubre de 1787.

Voy á ver si puedo enviar á Roma esta carta en el correo de la mañana, diciendo en ella la milésima parte de cuanto tengo que decir.

Ayer, en el momento de salir de Frascati, recibí á un tiempo mismo vuestras cartas, las *Hojas sueltas* (mejor diría *reunidas*), las *Ideas* y los cuatro volúmenes encuadernados en piel. Es un tesoro para todo mi tiempo de *Villeggiatura*.

Leí anoche *Persépolis*. Gustóme infinito y no puedo poner nada por encima, porque en esa manera y Arte nada le ha superado. Quiero ver conducir los libros á alguna biblioteca y de nuevo daros gracias. Proseguid, yo os lo pido; ó más bien, proseguíd, porque debéis hacerlo. ¡Alumbrad con vuestras luces!

Las *Ideas*, los *Poemas*, todavía no se han tocado; ahora pueden ir mis obras. Yo continuaré con fe. Los cuatro grabados de los últimos volúmenes se harán aquí.

Nuestra relación con los consabidos era un armisticio convenido entre ambas partes; bien lo he sabido: solamente se puede lo posible. El alejamiento será cada vez mayor y, al último, si la cosa va bien, se hará la separación sin ruido.

Uno es un loco, cuajado de pretensiones. «Mi madre tiene gansos» pónese á cantar, con más sencilla satisfacción que un «¡Gloria á Dios en las alturas!» Es aquello de «Dejad á la paja y á la cebada; la paja y la cebada no se equivocan.» ¡Permaneced fiel á estas gentes! La primera ingratitud es mejor que la última. El otro piensa que viene de tierra extranjera á los *suyos* y viene á hombres que *se buscan á sí mismos*, sin quererlo reconocer. Encontraráse extraño y, tal vez, no sabrá por qué. Mucho me engañaría si la magnanimidad de Alcibiades no fuese un juego de cubiletes del profeta de Zurich, que tiene bastante habilidad para sustituir, con increible ligereza, las bolas grandes por las chicas, mezclarlas y, según su espíritu teológico-poético, hacerlas que valgan ó que desaparezcan. Lléveselo y guárdeselo el diablo, que desde el principio fué amigo de la mentira, la demonología, los presentimientos, los transportes, etc.

Tengo que coger otro pliego y pediros que lo lea mejor espíritu que los ojos, conforme yo lo escribo, más con el alma que con las manos.

Sigue, querído hermano, pensando, hablando, uniendo, poetizando, escribiendo, sin cuidarte de otra cosa. Debe uno escribir como debe vivir, á su gusto y des-

pués existir también para los seres que nos sean afines.

Platón no quería soportar en su escuela ningún ἀγεωμέτρητον; si yo estuviera en situación de hacer lo mismo, no sufriría á ninguno que no eligiera cualquier ramo de la Historia Natural para estudiarlo en serio. Hace poco tiempo encontré, en una detestable declamación en el género apostólico-capuchinesco del profeta de Zurich, las siguientes insensatas palabras: *Todo lo que tiene vida vive por algo que le es ajeno,* ó una cosa que suena así, poco más ó menos.

Sólo puede escribirlo un pagano converso y para su revisión no le sacude el génio tirándole del brazo. No alcanzaron ni la más sencilla de las verdades naturales y querían sentarse alrededor del trono, en las sillas que pertenecen á otros, ó no pertenecen á nadie. No hagáis caso de eso, como no lo hago yo, lo que en verdad me es fácil.

No puedo, en modo alguno, describir mi vida, que parece muy divertida. Ante todo me ocupo en dibujar paisajes, á lo cual convidan, de preferencia, cielo y tierra. Al mismo tiempo se me ocurrieron algunos idilios. ¡Que no pueda hacerlo todo!... Veo perfectamente que el hombre de nuestro oficio tiene que estar siempre rodeado de cosas nuevas; así se salva.

Adios y felicidades: ¡y si tenéis alguna pena, pensad que estáis reunidos; pensad lo que sois unos hacia otros, mientras yo, desterrado voluntario, errante deliberadamente, imprudente de propósito, extranjero en todas partes y en todo connaturalizado, mejor que dirigirla,

dejo correr mi vida y, en último caso, no sé por donde saldré.

¡Adios! encomendadme á la Duquesa. En Frascati, con el Consejero Reiffenstein, hice todos los proyectos de su vida aquí. Si salen bien, es una obra maestra. Estamos en idea de entrar en negociaciones respecto de una *Villa* separada y que se puede alquilar, mientras que las otras, ó se hallan ocupadas, ó pertenecen á grandes familias, que sólo de favor las cederían, adquiriendo así obligaciones y compromisos. Escribiré en el momento que haya algo seguro que decir. También le tengo preparada en Roma una hermosa instalación con jardín, en sitio despejado. ¡Mi deseo es que en todas partes se encuentre en su casa; pues de otro modo no gozaría! El tiempo pasa, el dinero se gasta y se le busca como á un pájaro que se escapa de la mano. Si puedo arreglarle todo, de manera que su pie no tropiece en ninguna piedra, lo haré.

No puedo más, aunque todavía hay espacio. Adios y perdonad lo precipitado de estas líneas.

Castel-Gandolfo 8 de Octubre, ó más bien 12.

Ha pasado la semana sin poder ponerme á escribir y así, á toda prisa, envío este pliegueecito á Roma, á fin de que todavía os llegue.

Se vive aquí cual en los balnearios, sólo que yo me

separo de la gente á las mañanas, para dibujar; después pertenece uno, el resto del día, á la sociedad, lo cual me viene á maravilla esta corta temporada; porque veo mucha gente, de una vez, sin gran pérdida de tiempo.

Angelika también está aquí y vive cerca. Hay algunas muchachas animadas y varias señoras. El Señor de Marón, cuñado de Mengs y su familia, parte aquí y parte en las cercanías; la sociedad es agradable y siempre tienen algo de qué reír. De noche se va al teatro, donde el principal personaje es Polichinela y se pasa luego un día á cuenta de los chistes de la noche anterior. *Tout comme chez nous*, solamente bajo cielo diáfano y espléndido. Hoy se ha levantado un viento que me tiene en casa. Si algo pudiese sacarme de mí mismo, lo hubieran hecho estos días, pero siempre vuelvo á entrar en mí y todas mis inclinaciones van al Arte. Cada día se me aparece luz nueva y creo que, á lo menos, aprenderé á ver.

Erwin y Elmira está, como quien dice, hecho: todo consiste en dos benditas mañanas de escritura; pensado lo tengo entero.

Háme incitado Herder á meterme en un cuestionario hipotético del viaje de Forster alrededor del mundo; no se donde voy á tomar tiempo y libros: veremos.

Ya tenéis días fríos y nublados; nosotros esperamos todavía pasear un mes entero. No puedo deciros cuánto me gustan las *Ideas* de Herder. No esperando ningún Mesías, son mi más querido Evangelio. Saludo á todos: mi pensamiento está siempre con vosotros ¡queredme bien!

A Herder.

Castel-Gandolfo 12 de Octubre.

Sólo dos palabras y, ante todo, las más expresivas gracias por las *Ideas*. Llegáronme, á modo del más amable Evangelio y los estudios más interesantes de mi vida converjen á él, resultado feliz de largas penalidades. Tu libro renovó y excitó, de manera infinita, mi amor al bien. Sin embargo, sólo estoy en la mitad. Ruégote que me copies entero, tan pronto como te sea posible, el pasaje de Camper que citas en la página 159, para que yo vea qué reglas ha descubierto del ideal artístico de los Griegos. No recuerdo sino el curso de su demostración del perfil de los grabados. Escríbeme acerca de eso, ó más bien, hazme el extracto que creas útil, á fin de que yo sepa el *últimum* de tales especulaciones, pues soy siempre el recien nacido. ¿Trae algo claro sobre el particular la *Fisonomía* de Lavater? Obedeceré tu mandato respecto de Forster, aunque todavía no veo la posibilidad; pues no pudiendo hacer preguntas aisladas, tengo que establecer mis hipótesis, dependiendo completamente unas de otras. Sabes cuánto trabajo me cuesta escribir. Escríbeme nada más el último término

cuando esté listo y su destino. Encuéntrome entre las cañas y no quiero, de cortador de flautas, convertirme en flautista. Si lo emprendo tengo que volver á dictar, porque, en realidad lo considero como una seña. Parece como si de todas partes tuviese que arreglar negocios domésticos y cerrar mis libros.

Seríame lo más difícil de todo, tener que sacarlo en absoluto de mi cabeza; no poseo una cuartilla de mis colectáneos, ni un dibujo; nada tengo conmigo y aquí se carece en absoluto de libros nuevos.

Aún me quedo quince días en Castello, haciendo vida de bañista. Invierto la mañana en el dibujo; después no hago sino ver gente; me gusta, porque es toda junta, pues uno á uno, sería gran *seccatura*. Angelika está aquí y me ayuda en todo.

El Papa debe tener noticias de la toma de Amsterdan por los prusianos. Las próximas gacetas nos lo dirán de seguro. ¡Sería la primera expedición que presentaría á nuestro siglo en toda su grandeza! ¡Yo lo denomino una *Sodezza!* ¡Sin un sablazo, con un par de bombas y sin que nadie acepte después la cosa! ¡Adios! Soy hijo de la paz y quiero estar en paz por y con todo el mundo; así lo he decidido conmigo mismo.

Roma 23 de Octubre.

En el último correo no habéis recibido carta mía: el movimiento de Castello se hizo, al fin, demasiado per-

judicial y, de otra parte, también quería dibujar. Es como en nuestro país estar en Baden y como yo habitaba una casa siempre llena de visitas, tenía que presentarme. Debido á tal motivo, he visto más italianos que antes en todo un año y esta enseñanza me contenta.

Interesóme una milanesa los ocho días que estuvo; se distinguía muy ventajosamente de las romanas á causa de su naturalidad, sentido común y buenas maneras. Angelika, al igual de siempre; inteligente, buena, agradable, servicial. Tiene uno que ser amigo suyo y puede aprender mucho de ella, sobre todo, á trabajar; es increíble cómo termina las cosas.

Estos últimos días enfrió el tiempo y me alegro mucho haber vuelto á Roma.

Anoche, al acostarme, sentí particular bienestar; parecíame reposar en fondo ancho, firme y seguro.

De buena gana hablaría á Herder acerca de su *Dios*. Es para mí punto capital advertir, que en tal librito, al igual de otros, se cree manjar lo que propiamente sólo es plato. El que no ponga algo dentro, lo encontrará vacío. Permitidme que siga alegorizando un poco y Her-

der explicará á maravilla mis alegorías. Mediante el auxilio de palancas y rodillos se puede transportar bastante carga. Queriendo mover los trozos del Obelisco, sería menester *vindas*, poleas, etc. Cuanto más grande el peso ó el objeto más delicado—y sirva de ejemplo un reloj—más complicado y artístico será el organismo y tendrá la mayor unidad interna. Así son todas las hipótesis, ó mejor, todos los principios. El que no tenga gran peso que mover, coja sólo la palanca y el rodillo y deje mi polea. ¿Para qué quiere el picapedrero un tornillo sin fin? Si L(avater) emplea toda su fuerza en hacer de un cuento verdad; si J(acobi) se agota en deificar la cavidad cerebral de un niño; si C(laudius) quiere hacer de un correo de á pie un evangelista, es evidente que todos aquellos que de manera más profunda se acercaron á los procedimientos de la Naturaleza, los detestarían. ¿Impunemente diría uno: *Todo lo que vive, vive por algo que está fuera de sí* y el otro desvergonzado embrollaría las ideas, mezclaría las palabras de saber y creer, de *tradición* y experiencia y el tercero se tomaría el trabajo de cargar un par de bancos, ya que no toda la fuerza de las sillas para colocarse alredor del trono del Cordero, si no se hubieran guardado bien de pisar el suelo firme de la Naturaleza, donde cada uno es sólo lo que es y al cual todos tenemos igual derecho?

Tómese, al contrario, un libro parecido á la tercera parte de las *Ideas*; véase primero lo que es y dígase luego si el autor hubiera podido escribirlo sin tener idea de Dios. ¡Jamás! Pues cabalmente lo verdadero, grande, interno que tiene, lo tiene en, de y por aquella noción de Dios y del mundo.

Si en algún sitio falta algo, la falta no está en la mercancía, sino en el comprador; no en la máquina, sino en aquellos que ignoran su manejo. He mirado siempre con risa silenciosa sus conversaciones metafísicas, porque soy artista y me tienen sin cuidado. Más podría importarme que el principio por el cual trabajo permanezca oculto. Dejo que los demás se sirvan de la palanca y hago uso del tornillo sin fin, hace mucho tiempo y, ahora, todavía con más gusto y comodidad.

Roma 27 de Octubre de 1787.

Estoy de nuevo en este círculo mágico y me encuentro, otra vez, encantado, contento, trabajando en silencio, olvidando cuanto hay fuera de mí y recibiendo de las imágenes de mis amigos, pacíficas y gratas visitas. Dediqué los primeros días á escribir cartas. He mirado un poco los dibujos traídos del campo. La semana próxima comenzaré nuevo trabajo. Son demasiado lisonjeras, para atreverme á decirlas, las esperanzas que Angelika me ha dado, bajo ciertas condiciones, de mis dibujos de paisaje. Al menos continuaré para acercarme á donde nunca podré llegar.

Espero impaciente noticias de la llegada de *Egmont* y de la acogida que le habéis hecho. ¿He escrito ya que viene Kayser? Le aguardo dentro de algunos días y traerá nuestra partitura acabada. ¡Imagínate que fiesta será! En seguida se pondrá á trabajar en otra nueva ópera y *Claudina con Erwin*, en su presencia y con su aquiescencia, será reformada.

Concluí de leer las *Ideas* de Herder; me ha gustado el libro extraordinariamente. La conclusión es admirable, verdadera y consoladora y, como el libro mismo, sólo con el tiempo y tal vez entre nombres extranjeros hará bien á los hombres. Cuanto más gane esta obra, más felices serán los hombres dados á la meditación. También viviendo este año entre extranjeros, he observado y he encontrado que todos los hombres, realmente prudentes, más ó menos delicados ó groseros, están de acuerdo en que el momento es todo y que el privilegio de un hombre razonable consiste en saber conducirse de manera que su vida, en lo que de él dependa, contenga la mayor suma de momentos razonables y felices.

Tendría que escribir un libro si hubiese de decir cuanto aquél hízome pensar. Vuelvo á leer pasajes como se me presentan, á fin de recrearme en cada página.

Encuentro hermosos, en particular, los antiguos tiempos griegos. Sin que lo diga puede pensarse que en los romanos echo de menos algo corpóreo, si así puedo expresarme: es natural. En la actualidad tengo en mi mente la masa de lo que era el Estado en sí y por sí. Es en mi sentir, al igual de la patria, una cosa exclusiva y sería preciso que apreciáseis, en proporción del inmenso mundo, el valor de una existencia sola y donde, en realidad, ya muchas cosas se han anonadado y convertido en humo.

El Coliseo, verbigracia, es siempre imponente para mí, aún cuando pienso en qué tiempo fué construído y que el pueblo que llenó tan enorme Circo, ya no era el antiguo pueblo romano.

Ha llegado hasta nosotros un libro acerca de la Pintura y la Escultura en Roma. Es producto alemán y lo que es peor, de un caballero alemán. Parece ser joven de energía, mas lleno de pretensiones del trabajo que se ha tomado en dar vueltas, colectar noticias, oír, escuchar, leer. Supo y logró dar á la obra aparente unidad. Hay algo verdadero y bueno, al lado de cosas falsas y ridículas, repeticiones, pesadeces y desplantes. Quien lo vea á distancia, conocerá al punto que es la voluminosa obra, monstruoso medio entre recopilación y pensamientos propios.

La llegada de *Egmont* me alegra y tranquiliza y deseo una palabra sobre eso que debe estar en camino. El ejemplar en piel se lo he dado á Angelika. La ópera de Kayser la haremos más juiciosamente de lo que nos han aconsejado. Vuestro proyecto es muy bueno; cuando venga Kayser sabréis más de ello.

Todo el mundo se maravilla de cómo he pasado sin tributo; pero no saben tampoco cómo me las he compuesto. Nuestro mes de Octubre no ha sido de los mejores, aunque tuvimos algunos días divinos.

Comienza para mí época nueva. Viendo y aprendiendo tanto, mi alma ha ensanchado sus horizontes, de manera que, en cualquier trabajo, me encuentro estrecho. La individualidad de un hombre es cosa muy singular; he venido á conocer la mía ahora, pues de una parte, he pasado un año entero dependiendo de mí mismo y de otra, anduve siempre rodeado de extranjeros.

RELATO.

Octubre.

Al principio de este mes el tiempo suave, claro, magnífico; gozamos los placeres de la *villegiatura* en debida forma, en *Castel-Gandolfo*, por donde nos vimos implantados y empatronizados en medio de esta incomparable comarca. Mr. Jenkins, rico inglés, comerciante en obras de Arte, habitaba un edificio suntuoso, en otro tiempo morada del general de los jesuitas y allí no faltaban, para cierto número de amigos, ni buenos, cómodos cuartos, ni salas de reunión claras, ni galerías alegres de paseo. Puede formarse la mejor idea de semejante residencia de otoño, comparándola á una estación balnearia. Personas sin las menores relaciones hállanse momentáneamente, efecto de la casualidad, en íntimo contacto. El almuerzo y la comida, los paseos, las partidas de campo, las conversaciones serias y chis-